La extraña figura

Damian Jewel Olhouser

Image not found.

Capítulo 1

Un olor putrefacto y un pequeño pero seco y súbito chasquido de dientes me despertaron aquella última noche de mi vida. La luz de la luna llena entrando por la fina abertura de la cortina semicerrada era la única iluminación de la habitación. No obstante, este pequeño haz de luz me permitió darme cuenta de la presencia de una figura extraña sentada a los pies de mi cama. Inmóvil, sin emitir sonido alguno más que su respiración profunda y entrecortada y ese perturbador chasquido de sus dientes.

Mi corazón se aceleraba segundo a segundo al saber que no me encontraba solo en la habitación. Intentaba copiar su figura inmóvil para que no notara que hoy me encontraba despierto. Quien sabe, quizás no era la primera vez que tal ser me visitaba por las noches.

Una voz gutural, jamás escuchada en este mundo, pero por demás entendible, susurro amablemente con pocas ganas:

- No. No es la primera vez que estoy sentado a sus pies. Ya déjese de juegos y prenda esa luz. Debemos irnos.

Esta vez mi corazón se hizo piedra, y mi cuerpo inmóvil se vio obligado a cambiar de posición, alejándome de la figura y arrinconándose sobre el respaldo de la cama. Este no era un sueño, y la figura extraña tenía un propósito conmigo. Obedecí sus órdenes inmediatamente, estirándome un poco para prender la luz del velador que se encontraba sobre la cómoda.

La extraña figura no se inmutó ante la aparición de la luz. Seguía sentado de lado en la cama y provocando sus particulares sonidos. Tenía la mayor parte del cuerpo cubierto por una túnica negra, polvorienta y agrietada. Dicha túnica le cubría el rostro en su totalidad y me fue imposible observar más allá de su particular vestimenta.

- No se asuste por mi presencia. Sólo me encuentro aquí para ayudarle en este camino que ahora tiene que tomar.

Su tranquilidad absoluta, por extraño que parezca, me calmaba, y me animé a continuar con la charla que me proponía:

- ¿Qué camino? ¿Quién sos? ¿Por qué estás acá?
- Si me sigue podrá obtener las respuestas a todas sus preguntas.

- ¿Seguirlo? ¿A dónde?
- Solo debe darme permiso para verle su rostro, y todas sus preguntas serán contestadas inmediatamente.
- ¿Su rostro? Bien, te doy permiso. Quiero saber quién sos y qué querés.

La risa de la extraña figura me heló la sangre. Había caído en su trampa y por primera vez el espectro se movió. Parecía viejo y lento. Posó calmadamente sus manos de anciano sobre la capucha de la túnica negra y la arrojó hacia atrás mientras giraba su rostro sonriente hacia mí.

Su rostro provocaba una aterradora primera impresión: Su cara mayoritariamente carecía de piel. Contaba con dos orificios por debajo de los pómulos que dejaban a simple vista las filas de dientes extras, y un extraño mentón largo y puntiagudo. Apenas tenía nariz y sus pupilas parecían no tener vida. Pero lo que más llamaba la atención era la presencia de esos aterradores y curvos cuernos ubicados entre el hueso temporal y parietal del cráneo.

- Ya lo miré. ¿A dónde lo sigo ahora? ¿Dónde están las respuestas que me prometiste?
- Simplemente póngase de pie y lo verá.

Me levanté mirándolo en todo momento y él siguió mi mirada. Su sonrisa era sumamente aterradora. Hasta que de pronto me di cuenta que no era a él a quien debía ver, sino que debía observar a quien se encontraba arrojado en la cama, justo donde yo estaba arrinconado recién.

- Ese… ¿ese soy yo?
- Así es. ¿Ahora se da cuenta de quién soy?
- Eres la Muerte.
- Soy la Muerte. Y ahora tú, tú eres uno menos en este mundo.

Image not found.